

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Toledo en los días árabes.

Apuntes históricos y literarios.

I. INTRODUCCIÓN

a) Admiración y gratitud.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas me llama a su seno: primer gran honor. Mi vida—terco y pobre trabajar—no lo merece. Lo digo sencillamente, sin insistencia y sin adjetivos. No lo merece. Aquella sentencia del templo de Delfos—*nosce te ipsum* tradujeron los latinos—púsose alta para que viéramosla todos. Sé quién soy. Por eso era mi palabra ingenua. Mi vida—oscuridad, silencio, melancolía de los que sueñan con más hacer y no saben—siéntese correr por un paralelo a cien leguas de aquí: a cien leguas de esta Casa de la inteligencia y del blanco afán. Pero me llamásteis y he venido. Quiero que sea mi venir verso de admiración, página de obediencia, señal de gratitud. Señores Académicos: un inquieto peregrino llega a esta puerta, y, al menos, no quisiera turbar vuestro estudio. Trae el alma en ademán de aprender. En el reino de los días de ahora—reino de la aritmética, del torbellino, de la aguda y brutal iconoclasia—consuela este cóncave, mezcla de arcópago y de taller. Consuela este remanso de serenidad donde a unos hombres selectos junta los el trabajo y la meditación.

Claro que esta Casa es para algunos anacronismo. Claro que no son estos espíritus «actuales», modernos, de la hora de ahora. Dedicar trozos de la propia vida al estudio, ¡habráse visto más alto despropósito! Hacer arte, ir por el sendero de la Historia, hundirse en el encanto sutil de lo legendario, ¡podrá tejerse quimera más estéril!